

art buchwald

LA EDUCACION: SEXUAL PROS Y CONTRAS

WASHINGTON.—En los Estados Unidos hay un gran revuelo por el problema de la educación sexual en las escuelas. Los educadores están, en su mayoría, a favor de ella y, como es lógico, los ultraconservadores, incluyendo a los miembros de la John Birch y las Hijas de la Revolución Americana, en contra. Generalmente, prefiero mantenerme al margen de controversias, ya que odio responder a las cartas, pero en este caso no me queda más remedio que declararme partidario de la educación sexual en las escuelas.

Esta es una materia que me afecta personalmente. Siendo estudiante carecía de formación sexual y, como todo el mundo sabe, estoy hecho un llo. Quizá si hubiera sido educado sexualmente en la escuela pública, sería un hombre distinto ahora.

Cuando asistí a la escuela número 35 en Hollis, Nueva York, fui iniciado en estos problemas por un muchacho de trece años que parecía conocer bien todo lo que hay que saber sobre el tema, y nosotros —once y doce años— nos creíamos a pies juntillas todo lo que nos decía.

Luego descubrí que muchas de las cosas no eran como nos las pintaba. Por ejemplo, se me dijo que era un hecho absolutamente seguro que una muchacha que acariciáramos en el asiento posterior de un automóvil tendría automáticamente un bebé. Lo cual me mantuvo alejado de cualquier aventura automovilística hasta los veintitrés años de edad. Otra de las habilidades era que una muchacha quedaba encinta si se le besaba en los labios, así que luego, cada vez que lograba besar a una muchacha, me pasaba nueve meses con auténtico sudor frío.

En nuestras conversaciones, a las tres de la tarde, con los expertos sexuales se decía que si uno hacía ciertas cosas terminaría por volverse loco. La mayoría de nosotros actuaba con verdadera simplicidad. No habla —como es lógico— referencias a los pájaros, las abejas, las flores o los animales. No nos importaba lo que ellos pudieran hacer. Nuestra única preocupación eran los seres humanos y, por lo que se deducía de lo que nos decía nuestro instructor de trece años, todo era malo. Los que escapábamos de la insania y las bodas forzadas fuimos informados de que adquiriríamos posiblemente una enfermedad, horrenda, que transmitiríamos a nuestros hijos y éstos, a su vez, a los suyos. Había veinticinco maneras de adquirirla, incluyendo la de estrecharle la mano a alguien que estuviera enfermo.

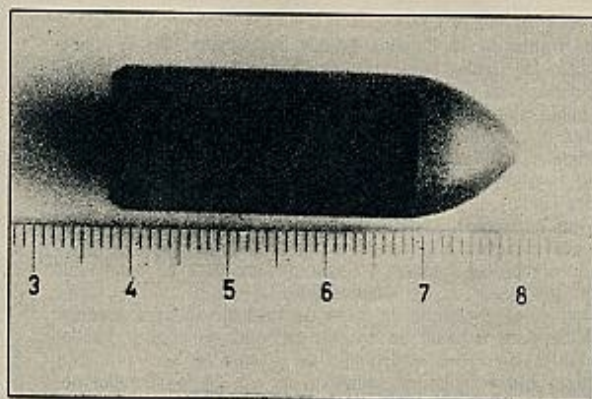
Pueden ustedes imaginarse las pesadillas que esto nos causaba. Y no había escape. Uno estaba condenado a morir si hacía algo y también si no lo hacía. Después de las tres primeras sesiones de las tres de la tarde en la dulcería. Pero lo peor de mi educación sexual fue que al llegar a los trece años yo me convertí en instructor y pasé todos mis conocimientos a los de doce y once años, en la misma dulcería. Recuerdo que me escuchaban con admiración mientras yo repetía textualmente lo que había oído a mis "maestros" y me sorprendía comprobar cuánta autoridad comunicaba a los "hechos" de la educación sexual tal como los conocía.

Cuando mis oyentes llegaron a los trece años, se dedicaron a su vez a impartir las mismas enseñanzas. Sólo el cielo sabe cuántas generaciones de alumnos de la escuela número 35 crecieron creyendo las enseñanzas recibidas en la dulcería de Sam. El hecho es que todos fuimos un fracaso sentimental antes de llegar a la escuela superior. Así que, basado en mi experiencia, no creo que haya alternativa. Tenemos que evitar a los adolescentes las angustias que pasamos mis condiscípulos y yo.

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

ARMAS PARA TODOS

En 1968 se emplearon once billones quinientos cincuenta mil millones de pesetas



Al publicarse las estadísticas de las Naciones Unidas sobre el año 1968 se revela que las cifras empleadas en dicho año en armas en todo el mundo, según declaraciones de los gobiernos, ascienden a 165.000 millones de dólares. Esto es, once billones quinientos cincuenta mil millones de pesetas. China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Mongolia están excluidos de esta estadística por falta de datos. Tomando como punto de partida las cifras de los últimos diez años puede observarse que la relación de los gastos de armamentos con respecto al producto social ha disminuido en la URSS y en los Estados Unidos con respecto a 1958 (9,3 por ciento en Estados Unidos con respecto a 10,8 en 1958; 15,2 en la URSS con respecto a 16,6), pero que, en cambio, ha aumentado con respecto a 1967 (8,5 en Estados Unidos, 14,6 en la URSS). La relativa moderación de estos porcentajes refleja, sobre todo, el aumento del producto social en esos dos países, pero no una reducción en las cifras absolutas. Por el contrario, éstas aumentaron muy notablemente. Los Estados Unidos gastaron 49.071 millones de dólares en 1958, 60.500 millones en 1966, 76.200 en 1967 y 79.800 en 1968. Las cifras, en millones de dólares, para la URSS durante el mismo período son las siguientes: 23.498, 33.633, 36.297 y 39.960. Los países del pacto de Varsovia y los de la OTAN siguen más o menos, con ligeras variaciones, el movimiento armamentístico de sus respectivas naciones hegemónicas. Pero donde estas cifras se hacen verdadera-

mente desoladoras es en los países no industrializados, en los países subdesarrollados. Los porcentajes en dichos países muestran que los gastos en armamentos crecen a mucha mayor velocidad que el producto social, a la inversa que en los países desarrollados. Tomando el índice 100 para 1958, en los que los países subdesarrollados gastaron en armas 5.046 millones de dólares, el índice de 1968 se establece en 253, con un gasto total de 12.798 millones de dólares. La mayor parte de este incremento se refleja en Oriente Medio y África. En la primera zona, la relación de gastos de armamento y producto social ha pasado de 5,6 en 1958 a 7 en 1968, y en la segunda, de 1,8 en 1958 a 5 en 1968. Las cifras referidas a Asia son relativamente estables, pero estaban falseadas por la ausencia en la estadística de los países antes citados. El incremento de armas en los países subdesarrollados es especialmente penoso. En primer lugar, absorbe una gran parte de la llamada «ayuda exterior»; en segundo lugar, no tiene fines realmente militares —de defensa contra otras naciones—, sino político-policial —de sostenimiento de regímenes frente a la oposición—, y en fin, constituye un freno importante al crecimiento económico.

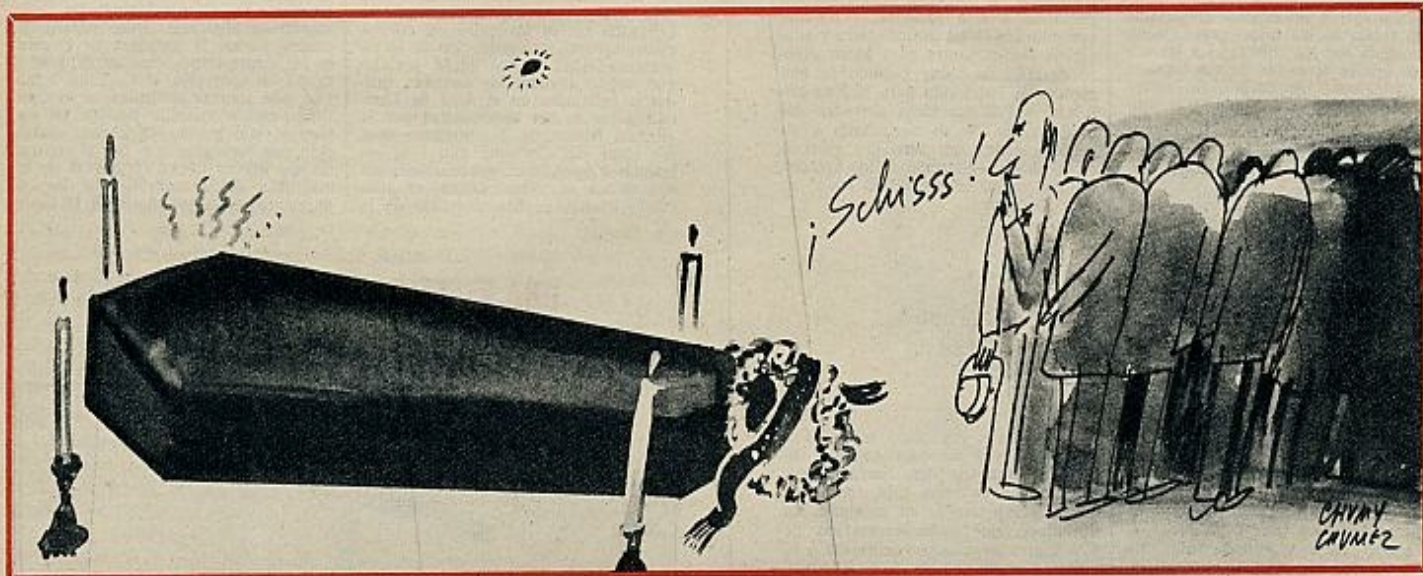
(En la foto se muestra el tipo de proyectiles que se fabrica actualmente en Berlín Oeste, hecho que podría constituir un atentado a los Acuerdos de Postdam. La noticia ha sido dada a conocer por el semanario «Der Spiegel».)

HA LLAMADO UN INSPECTOR

Michel Rocard quiere ser Presidente

El joven inspector de Finanzas Miguel Rocard aspira a ser Presidente de la República Francesa. Pretende llegar a ser el candidato predilecto de una izquierda unificada, elevándose para ello desde la plataforma de su pequeño partido, el PSU, que, a pesar de sus pocos afiliados, está jugando un papel de importancia creciente en el panorama político, sobre todo a partir de la gran receptividad demostrada durante los acontecimientos de mayo de 1968, que dejaron perplejos a los demás partidos. Michel Rocard es un caso de ascensión rápida. En 1958 era secretario nacional de los Estudiantes Socialistas, organización juvenil que

el partido socialista oficial, la SFIO, condenó y disolvió por su postura en la guerra de Argelia (la SFIO, de Guy Mollet, era partidaria de la Argelia francesa, y los estudiantes requerían la independencia y el final del colonialismo). Rocard se separó de la SFIO y se unió al Partido Socialista Unificado, que recogió no solamente el ala izquierda del socialismo, sino algunos teóricos de lo que se llamó «la nueva izquierda», ciertos comunistas disgustados con la política de su partido y algunas otras figuras que no se encontraban a gusto en ninguna de las formaciones existentes: la más llamativa de todas ellas, Pierre Mendès-Fran-



ce. El PSU ha seguido una línea difícil, plagada de escisiones, de tendencias, de desunión. La más llamativa de todas fue la crisis provocada por la relación con la llamada Federación de Izquierda Demócrata. Un grupo del PSU se opuso a formar parte de la Federación, mostrando una hostilidad importante a las ideas de Guy Mollet, que pretendía hacer de la Federación un instrumento de dominio propio y una organización de la izquierda anti-comunista. Esta tendencia del PSU estaba encabezada por Michel Rocard y resultó favorecida por los dos tercios de los afiliados. De esta manera, el joven inspector se encontró a la cabeza del PSU, desbordando a figuras históricas como Claude Bourdet y Gilles Martinet (los que fueron fundadores del «Observateur» y cabezas visibles de la nueva izquierda), como Edouard

Depreux, como Serge Mallet. La idea política de Rocard consiste en que su partido sea una especie de conciencia visible del marxismo, una especie de guardián permanente de la pureza doctrinal, aun a costa de ser eternamente un partido minoritario y de quedarse al margen de las posibilidades del poder. Fue esta reserva frente al «sistema» la que le hizo comprender, mejor que los otros partidos, los movimientos de mayo y, en nombre de ella precisamente, Michel Rocard quiere en estos momentos presentar su candidatura, ofreciendo a los partidos de la izquierda una especie de «neutralismo socialista», un equilibrio que ninguno de los prohombres de la izquierda clásica, demasiado personalistas y demasiado comprometidos con tendencias conocidas y partidistas, puede ofrecer hoy.

Utah) se almacenan agentes activos suficientes para matar cien millones de personas sin que tengan ninguna protección especial para el caso de un ataque «del enemigo». Alega que continuamente se transportan armas químicas en trenes expuestos a cualquier accidente, y que los gérmenes mortíferos creados en los laboratorios del Pentágono se transportan en bidones corrientes, no vigilados, a bordo de aviones comerciales. El congresista dice que los Estados Unidos están realizando una guerra química en el Vietnam con la utilización de gases lacrimógenos y productos contra los árboles y la jungla, que el almacena-

miento de esos productos en primera línea los tiene siempre expuestos a un error de bombardeo americano y, por lo tanto, a volverse contra sus propias tropas. Explica que los gases lacrimógenos están incluidos en la convención de Ginebra de 1925 como prohibidos, que esa convención fue originalmente propuesta por los Estados Unidos pero que, después de ello, el Senado se ha negado siempre a ratificarla, y que el Presidente Nixon debería sumarse a los esfuerzos británicos para llegar a una prohibición total y absoluta de la producción, posesión y uso de las armas llamadas biológicas.

CUIDADO CON LOS GERMEENES

Un informe contra la guerra química



El representante demócrata Richard McCarthy (ninguna relación con Eugene McCarthy, ni evidentemente con el tristemente célebre Joe McCarthy) ha presentado un informe ante el Con-

greso que la preparación de la guerra química y biológica por parte de los Estados Unidos constituye un grave peligro para el propio país. Según él, solamente en dos Estados (Colorado y

La desaparición progresiva de lo que se llama la virilidad en las sociedades occidentales se tiene comúnmente como un bien por parte de las modernas escuelas sociológicas, que entienden que virilidad es una condición que sólo puede existir en relación con otra, femineidad, y, puesto que se ha ejercido siempre como dominio de ésta, es injusta. El ideal de esta corriente sociológica sería que la función sexual no supusiera ninguna ventaja o privilegio social. De ahí nacen todos los movimientos de emancipación de la mujer. Pero no todo el mundo está de acuerdo con esas ideas. Hay quien cree que el punto de equilibrio se ha sobrepasado y las relaciones se han revertido, hasta el punto de que existe ya un dominio femenino. Hay quien cree que la virilidad es necesaria para la organización de la sociedad. Y de ahí acaba de nacer en Estados Unidos la SEAM, o Society for the emancipation of the American Male, Sociedad de emancipación del hombre americano. Se enfrenta directamente con el NOW (National Organization for Women) y el WLM (Women's Liberation Movement), presidido el primero por Betty Friedan. La SEAM tiene como propósito principal «restaurar el patriarcado americano» y volver a situar al hombre en «su justo puesto de cabeza de familia». El presidente y fun-

dador de esa sociedad es un americano de origen libanés, Kahlil Samra, quien, con el seudónimo de Carlton M. Brown, publica el libro «La caída del macho americano». Hasta hace poco era también presidente de la Fundación Americana para la Esquizofrenia, una organización que intentaba relacionar las enfermedades mentales con los desórdenes metabólicos. El vicepresidente es Robert Beauchamp, agente de seguros. Han encontrado ya dos mujeres que comparten sus teorías: las suyas propias, que figuran, respectivamente, como secretaria y tesorera de la organización. La esposa de Samra es una conversa. Procede del movimiento feminista de Betty Friedan, pero su matrimonio y el nacimiento de su hijo, que hoy tiene diez años, le han hecho ver las cosas de otra manera. Cree ahora, con su esposo, que el puesto de la mujer está en el hogar y no en buscar trabajo o ejercerlo, salvo caso de extrema urgencia en la familia. La sociedad mantiene que el patriarcado es una institución esencial, y que en los países en que se practica aún, como Italia, Grecia, Japón y la India, existen en menor medida que en otras sociedades una serie de problemas que van desde la delincuencia juvenil hasta el alcoholismo. Pretende «liberar» al hombre norteamericano de una serie de leyes que considera discriminatorias,

LA EMANCIPACION DEL HOMBRE